



CAPITULO 1

DE COMO MARGA Y PALOMA SE CONOCIERON

Un día Paloma y Marga estaban en su porche tomando un café con una de sus amigas.

–No entiendo como vosotras decidisteis vivir juntas. ¡Sois tan diferentes!

–Lo decidió el destino –contestó Paloma

–¿El destino? ¿Cómo fue?

Y la abuela Paloma comenzó a contarnos esta curiosa historia...

«Aún recuerdo como llegue aquí hace ya cinco años. Estaba tan crispada en la gran ciudad que decidí mudarme a un pueblecito de montaña al este de ella.

Me habían hablado muy bien de ella y como estaba apunto de jubilarme no encontré mejor modo de dar comienzo a mi nueva vida. .

En menos de un mes había encontrado una casa bien amueblada y encantadora por un

precio de ganga. No me lo podía creer. Por fin dejaría el agobio de la oficina de correos para dedicarme a mí.

Aquella mañana, después de despedirme de mis pesados vecinos de arriba, un matrimonio con cuatro niños, empaqué las maletas, tome a mi gato llamado Maromo y salí a la carretera con rumbo a VillaSimlandia.



Era la primera vez que tomaba el coche y no tenía los nervios de punta, no me lo podía creer. No se veían coches alrededor y todo estaba apacible.

Pero todo aquello se truncó en el mismo momento en que se oyó el ruido de una moto...,

ese vehículo infernal que hace un ruido ensordecedor y me crispa totalmente.

Un bulto acoplado a una moto con sidecar intentaba adelantarme por la izquierda.



No sé que me pasó en ese momento, creo que me volví loca temporalmente, porque en lugar de aflojar y dejar que me pasara acelere el coche lo suficiente como para que no pudiera adelantarme.

En ese momento emprendimos una carrera veloz por ver quien tomaba la delantera, pero mi coche dijo "hasta aquí llegamos" y se le pinchó una rueda.

El bulto sacó la mano en señal de victoria y se alejó.

Nunca había sentido tanta rabia como en aquel momento, pero no tuve más remedio que calmarme para reponer la rueda y emprender de nuevo el viaje a mi destino



Cuando por fin llegué al pueblo una sonrisa se formo en mi cara, sonrisa que esperaba no me abandonara por mucho tiempo.

Ese tiempo fue exactamente 27 minutos con 56 segundos que fue el tiempo que tarde en llegar a MI casa y darme cuenta que una moto con sidecar se encontraba allí aparcada y un bulto como el que me adelantó en la carretera se encontraba delante mirándola.



Cuando me acerqué hasta la entrada me pude dar cuenta que era una mujer de mi edad (aunque peor conservada) y que sostenía en sus manos lo que parecía un casco. Las miradas que nos cruzamos podían haber incendiado el pueblo entero.»

En este punto del relato la abuela Marga intervino, un poco enfadada:

–¡Jesús! ¡Cómo pasa el tiempo!... ya cinco años. Pero... la historia no fue así: ¿Yo un bulto? ¿Yo peor conservada? Deja que yo cuente como fue nuestro primer encuentro...

«En aquella época y por motivos médicos, (la mujer de mi ex era traumatóloga) tuve que optar por vivir alejada de mis conquistas y empezar a llevar una vida mas tranquila.

¡Que ingenua!, Yo huía de las histéricas mujeres de mis amantes y conocí a la reina de todas ellas.



Iba disfrutando del viaje, con la moto a todo gas, cuando a lo lejos divisé una masa informe que parecía parada en medio de la carretera.

"¡Vaya! –pensé– un tractor de algún labriego". Pero no, aquello era peor aún, era una tartana andante, del año en que Jesús perdió la zapatilla, y lo conducía la abuela del tal Jesús por que una vieja iba aferrada al

volante.

Aceleré por que no me fío de las tartanas. ¡La muy capulla se picó! Y acelera y el cacharro comienza a soltar humo.

Empecé a divertirme cuando nos pusimos a la par, pero el cacharro no resistió: Se le pincho una rueda. ¡Que lástima! Me hubiera encantado verle la cara de rabia que puso.

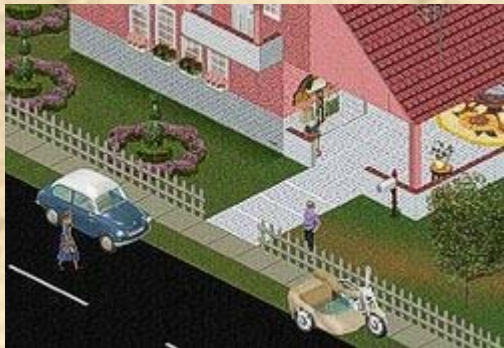


En fin, olvidado el incidente con la viejilla, llegué a VillaSimlandia.

Atravesé la calle principal y llegué a la dirección que llevaba anotada en mi agenda electrónica. Contemplé maravillada MI CASA: Era preciosa, muy bien amueblada y por un precio de ganga.

Allí descansarían del bullicio de las fiestas y celebraciones casi diarias que organizaba en mi mansión urbana. Por lo menos no tendría que aguantar a las cotillas de la urbanización siempre pendientes de todo.

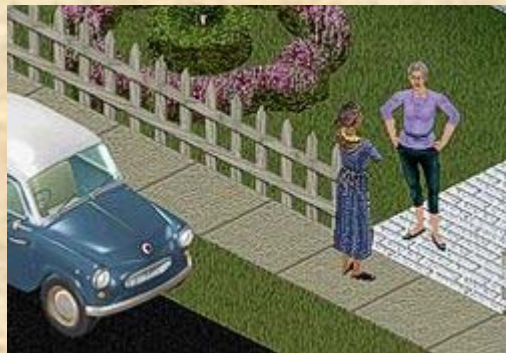
¡¡¡Ilusa!!! No llevaba 10 minutos cuando escuche un un "¡cof, cof!" conocido, como chatarra agonizando. No me lo podía creer: allí estaba otra vez el salchichauto aparcando en MI acceso de MI casa.»



La abuela Paloma, cuando escuchó como llamaba la abuela Marga a su auto, intervino para contar ella como fue la primera conversación de las dos abuelas.

«Cuando llegué a la casa, preguntaste:

—¿Qué hace su coche aparcado delante de MI casa?



—¿Cómo dice? —dije yo

—Vaya además de vieja, sorda.

—¿Cómo se atreve? Aquí solo veo una vieja y no soy yo SEÑORA. Aparco delante de esta casa por que es mía, así que ya puede ir llevándose ese endemoniado trasto de MI casa.

—¿Su casa? O está loca, o está tonta, o las dos cosas, pero esta casa es MIA

—Eso tendrá que demostrarlo. Yo tengo todos los papeles en regla

Mientras buscaba los papeles ella hizo lo mismo. Los intercambiamos y comprobamos que

teníamos la misma casa en propiedad. Casi me desmayo cuando leí aquellos papeles.

–¿Pero que mierda es esta?–dijiste– Cuando encuentre a ese tipo le cortaré las...

–Tendrá que esperar a que yo hable antes con él –acoté yo– no quiero hablar con un cuerpo desangrándose

–Pues tendrá que darse prisa vieja por que como lo vea acabo con él

–Deje de llamarme vieja o si no se las tendrá que ver conmigo. Me llamo Paloma espero que no se le olvide



–Tranquila abuela, no estoy tan mal de la memoria como usted. No se enfade. Yo me llamo

Marga. ¡Como corre su cacharro!... JAJAJA...pero no puede con mi Charly

–De eso ya hablaremos. Lo primero es encontrar a alguien en este pueblo que nos diga que pasa, y poder ocupar MI casa

–Eso ya lo veremos. Vamos en mi Charly que nos moveremos más ágilmente por aquí.



–No pienso montar en ese cacharro. Además no dejo a mi Maromo solo en el coche.

–¿Lleva un "maromo" en el coche? Y tan seriecita que parece...

–Es el nombre de mi gato

–Vaya nombre para un gato...

–Pues mira que llamar Charly a eso...

–Se llama así en recuerdo de mi querido Charles que me la regalo. ¡Qué tiempos...!

–Ahora no se ponga romántica que tenemos que arreglar esto. Mire por ahí se acerca un policía.



Hasta nosotras se acercó el policía que con cara seria nos dio las buenas tardes. Le explicamos lo que sucedía y nos respondió que tendríamos que esperar hasta el lunes a que llegara el anterior dueño y que mientras habláramos con algún abogado.

Fue una casualidad que justo en ese momento el vecino de enfrente el Señor Vega, abogado retirado, nos encontrara en plena conversación. Informado por el Agente de la situación, nos dijo

que lo mejor es que las dos ocupáramos la casa.



–No pienso dejar que una okupa entre en mi casa –dijo Marga

–¿Okupa yo? Soy tan dueña de la casa como usted

–Ya les digo que es la única solución hasta que llegue el anterior dueño –dijo el Señor Vega.– Ahora si me disculpan señoras tengo asuntos que atender en el pueblo. Encantado de tenerlas como vecinas.

–Adiós guapo y gracias por todo

–Muchas gracias por su ayuda Señor Vega. Espero que nos ayude a solucionar esto –dije

–No lo dude. Buenas tardes

—Bueno señoras yo también me retiro. —dijo el agente López— Si tienen algún problema no duden en comunicarse a la central. Yo o cualquier agente les atenderá.



—Gracias por todo Agente.

—Gracias.

Y allí nos dejaron a las dos solas frente a nuestra hermosa casa. Preparadas para pasar un fin de semana juntas, aunque fue mucho más tiempo»

—Seguiré yo —dijo la abuela Marga— a tí te agota el mínimo esfuerçillo.

«Examiné a mi nueva compañera con atención. Yo pensaba que las abuelas de “La casa de la pradera” ya no existían, pero me había equivocado. Allí delante de mí tenía a la abuela que yo siempre me había empeñado en no ser: traje floreado, moño y lentes redondas.

La sonreí por cortesía, y me respondió con una mueca. Muy altiva se dirigió a la puerta de la casa.



Mientras, yo pensaba en regresar a mi urbanización y seguir con las cotillas de mis vecinas en vez de convivir con ella. Pero solo eran tres días. Suspiré y me encaminé hacia la

puerta calculando cuanto duraría la tranquilidad entre aquella mujer y yo.



Cuando entramos en la casa ambas nos quedamos maravilladas contemplándola: Era una preciosidad. La decoración no era de mi gusto. Ya la cambiaría cuando se fuera mi invitada (eso pensé yo).

Paloma subió rápida a elegir habitación. Yo recorrí la casa para elegir la mía: La misma que quería Paloma.

—Yo me quedo con esta: tiene balcón y yo necesito mucha luz. Veo poco.

—Lo que faltaba, ¡jegata! Bueno, pues siento contradecirla pero esta es para mí. Soy la dueña

de la casa y esta tiene la cama más grande. Señora no se irrite que se le hincha una vena. ¡A ver si le da un pampurrio!. Lo mejor es que duerma abajo en el sofá, así no se cansa para subir. Lo digo por su bien.



—!!!De eso nada!! ¡He dicho que esta es mi habitación y aquí me quedo! Ninguna motorista zumbada va a decir lo que tengo que hacer. Aquí hay tele, yo quiero ver el culebrón. Hoy Lucecita encuentra a Carlos Jesús Daniel de la Vera Quevalrio y le va a decir que el hijo es suyo.

—A mi no me cuentes historias. Esta habitación está muy bien ventilada. Yo necesito aire fresco para mi piel, y para hacer mis

respiraciones. ¡Yo me quedo aquí!

La vena siguió aumentando de tamaño y el color de Paloma empezó a cambiar peligrosamente... Pero respiró hondo y dijo:



—¡Bien! Este será nuestro dormitorio. Me pido el lado izquierdo de la cama.

Y comenzó a deshacer su maleta tan tranquilamente

—¡Vale! Compartiremos habitación. Una preguntita... usted no será... vamos que... a mi no me importa pero... a mi me gustan los hombres ¿eh?

Me miró escandalizada y se puso más roja.

—¡Es una broma wela! jajaja —y pensé, sólo

me falta que no tenga sentido del humor.

Y así fue como compartimos la casa, y la habitación. Aunque fue temporal. Mi sex-appeal no tiene fronteras y tuve que buscarme un rinconcito más privado y acogedor...



... pero eso es otra historia»